

Capítulo 207

Si Puedes Matar, También Puedes Morir (1)

El rostro de Ha Jin-Wol se contorsionó de dolor. Seomoon Hwa había creado la Formación de Desvío de los Tres Caminos y la Formación de Ilusión de Niebla de Sombras con sus Pasos del Tigre Ascendente al Cielo, así que en poco tiempo, se sintió mentalmente exhausto tras descifrar los principios de la formación y luchar simultáneamente contra sus demonios internos.

Sentía el cuerpo pesado como algodón empapado, y apenas podía mover un dedo. Aun así, se movía.

Seo Mu-Sang estaba reteniendo a Seomoon Hwa. Esta era su única oportunidad. Si le daban más tiempo, no tendrían otra.

Se acercó a Tang Gi-Mun. "Hyung-nim."

Tang Gi-Mun no respondió. Simplemente murmuró para sí mismo, buscando con la mano derecha en su túnica. «El Ácido Fragancia de Nube no es suficiente. Sí, si añadido el Veneno de Siete Pasos para Perseguir Almas, su potencia se duplicará...».

Tenía los ojos inyectados en sangre. Sabía que Seo Mu-Sang arriesgaba su vida para ganar tiempo. Peleó bien, pero no duraría.

Seomoon Hwa llevaba mucho tiempo en el reino absoluto. El Gusano de Sangre Indetectable le impedía usar adecuadamente su qi interno, pero seguro que pronto encontraría una solución. Los maestros supremos eran así de aterradores. Las reglas ordinarias y el sentido común no les aplicaban.

Tang Mi-Ryeo había caído ante sus demonios internos debido a las formaciones, y Myeong Ryu-San...

Un dolor agudo le atravesó el pecho. Una sensación ominosa lo invadió, diciéndole que algo terrible le había sucedido a Myeong Ryu-San.

"Ryu-San..."

El joven no era oficialmente su discípulo, solo un niño molesto que se quejaba de cada veneno que le daban. Aun así, lo apreciaba mucho. La Cumbre del Cielo le había arrebatado a esa preciada persona, y por eso, jamás podría perdonarlos.



Buscó desesperadamente un método para combinar los veinte venenos que siempre llevaba consigo. Sus efectos podían amplificarse o disminuirse según la combinación, y se devanó los sesos para maximizar su potencia.

"¡Ja!" Ha Jin-Wol suspiró suavemente mientras observaba a su amigo.

Le gustaba Tang Gi-Mun por su lado humano, un rasgo poco común en alguien de una gran secta como el Clan Tang. Sin embargo, el maestro del veneno, antes reticente, ahora intentaba desesperadamente usar todos sus recursos para envenenar a alguien.

No pudo contemplar con tranquilidad el cambio de su amigo, pero dejó a Tang Gi-Mun con su trabajo y se dispuso a dismantelar la formación. Tenía que romperla mientras Seo Mu-Sang distraía al enemigo.

Las huellas de Seomoon Hwa cubrían el suelo, formando la base de las formaciones, pero borrarlas simplemente no funcionaría. Al contrario, un solo error podría amplificar su poder. Debía comprender los principios fundamentales y dismantelarlo siguiendo reglas estrictas.

Afortunadamente, Ha Jin-Wol era uno de los pocos que podía hacer eso.

"Este es el lugar."

Encontró el centro, un lugar denso con una cantidad inusual de huellas. Sus direcciones variaban y su profundidad era aleatoria. Parecían caóticas, pero sus ojos vieron el patrón en su interior.

Empezó a borrar las huellas una a una, siguiendo la secuencia, mientras gruesas gotas de sudor le corrían por la frente. Un solo error las pondría a todas en peligro, así que debía mantener la concentración pase lo que pasara.

Cuando tuvo un momento libre, miró a Seo Mu-Sang por el rabillo del ojo.

Por favor, aguanta un poco más, Mu-Sang.

Podía notar que los movimientos de Seo Mu-Sang se volvían más torpes a medida que sus heridas se multiplicaban. A pesar del envenenamiento, las habilidades marciales de Seomoon Hwa seguían siendo formidables. Cada corte de su Abanico del Dragón Ascendente dejaba una nueva herida en Seo Mu-Sang.

Aun así, Seo Mu-Sang apretó los dientes y aguantó. Cuanto más aguantara, mayores serían sus posibilidades de sobrevivir.

"¡Qué molesto, plaga!" gruñó Seomoon Hwa, con el rostro enrojecido.

Llevaba al extremo el arte manual secreto del Clan Seomoon, el Arte de la Mejora Cerebral. Su cerebro, ahora dividido en dos, operaba cinco veces más rápido de lo habitual. Una parte analizaba y combatía el veneno del Gusano de Sangre Indetectable, mientras que la otra se ocupaba de Seo Mu-Sang.



Apenas podía usar una quinta parte de su habilidad habitual, pero Seo Mu-Sang no pudo hacerle daño. El Arte de la Mejora Cerebral sobrecargaba el cerebro, causándole una fatiga inmensa, pero sus efectos eran tan potentes que podía resolver cualquier problema... hasta ahora.

Desafortunadamente, el Gusano de Sangre Indetectable de Tang Gi-Mun no se desenredó tan fácilmente. El veneno era despiadado. Cuanto más circulaba su qi interno, más se endurecía su centro de qi, endureciéndose como una roca.

De repente, se le ocurrió una idea. *¿De verdad es necesario activar mi centro de qi? ¿Y si solo hago circular el qi interno por el resto del cuerpo?*

No lo dudó. Inmediatamente puso su idea en acción, una hazaña imposible para un artista marcial común, pero posible con el Arte de la Potenciación Cerebral.

Buscó puntos de acupuntura que pudieran reemplazar el centro qi y pronto encontró el centro qi medio. Algunas artes marciales del jianghu utilizaban los centros qi superior, medio e inferior, pero no las del Clan Seomoon, ya que sus técnicas eran suficientemente poderosas por sí solas.

Desvió una sola hebra de qi utilizable hacia el centro de qi medio y selló por completo el centro de qi inferior, ahora afectado por el gusano de sangre. Luego, usando la fuerza rotatoria del centro de qi medio, comenzó a desarrollar su qi.

¡BROOOM!

Su aura se expandió al recuperar rápidamente su qi interior. Aunque este era un camino que nunca antes había recorrido, el Arte de la Mejora Cerebral lo guió como una linterna en la oscuridad.

Seo Mu-Sang fue el primero en sentir el cambio. El débil qi interno, que antes era un simple hilo, de repente comenzó a crecer.

¡BANG!

"¡Keuk!"

Un golpe ligero de Seomoon Hwa hizo tambalearse a Seo Mu-Sang, dejándole una herida interna en el pecho. Sin embargo, no se rindió. Tang Gi-Mun preparaba algo. Ha Jin-Wol se ponía en movimiento.

Si simplemente aguanto, si puedo aguantar, algo cambiará.

Apretó los dientes y calmó su espíritu vacilante. El hombre que tenía ante sí era uno de los nueve más fuertes del mundo, un ser tan superior a él que antes no se habría atrevido a mirarlo a los ojos, pero ahora luchaba contra él.

No fue una pelea igualada, y no estaba solo, pero el solo hecho de cruzar espadas con Seomoon Hwa le provocó una oleada de euforia.



A veces, un momento llegaba como una bendición, ofreciendo la oportunidad de dar un salto espectacular. Un momento para romper el muro que te retenía y elevarte hacia el cielo.

Para Seo Mu-Sang, que se enfrentaba a un maestro muy superior a él y había alcanzado el reino que tanto ansiaba, este era ese momento.

Sus movimientos comenzaron a cambiar y a asemejarse al ideal que tanto anhelaba. Su espada seguía la trayectoria del Abanico del Dragón Ascendente. Imitaba cada movimiento de Seomoon Hwa, incluyendo sus gestos e incluso su respiración.

Era un hombre que había vivido con fiereza y ansiaba conocimiento. Ahora, estaba superando otro obstáculo. Su Técnica de la Espada Nube Azul estaba rompiendo otra barrera y avanzando.

"¿Hmm?" Los párpados de Seomoon Hwa temblaron.

El aura y la técnica de espada de Seo Mu-Sang habían cambiado, como si se hubiera transformado en una persona completamente diferente.

¡¡¡SUSH!!!

Como el colmillo de una víbora, la espada de Seo Mu-Sang golpeó los puntos vitales de Seomoon Hwa.

Seomoon Hwa paró ligeramente con su abanico, pero la espada, que debería haber sido desviada, tomó una trayectoria extraña y volvió a hundirse en sus entrañas. Por mucho que la parara, la espada regresaba como una golondrina volando en un arco bajo.

Finalmente, una oleada de irritación surgió en él.

¡Qué plaga tan molesta! Te romperé la espada.

Vertió toda su fuerza en el abanico, con la intención de destrozar tanto la espada como al hombre.

¡CLANG!

El Abanico del Dragón Ascendente y la espada chocaron.

Un tremendo impacto sacudió el cuerpo de Seo Mu-Sang. Su rostro palideció y la sangre brotó a borbotones de sus manos destrozadas, pero su espada no se rompió. En el momento del impacto, había torcido hábilmente la hoja para dispersar la fuerza. Aun así, no pudo desviarla por completo, y pequeñas grietas se extendieron como telarañas por el acero.

Todo esto es gracias a mi señor.



Sabía que podía resistir tanto solo porque Jin Mu-Won le había dado instrucciones recientemente y porque quería protegerse a sí mismo y a sus aliados. Infundió todo su qi interior en la espada.

"¡Kuaaap!"

"Maldición..." Seomoon Hwa vertió todo el qi interno que apenas había recuperado en el Abanico del Dragón Ascendente.

¡CLANG!

Una vez más se enfrentaron.

La espada agrietada comenzó a romperse. Seomoon Hwa sonrió triunfante, pero de repente, Seo Mu-Sang inyectó todo su poder restante en la hoja.

¡KWAANG!

Mimi sollozó en silencio, con sus ojos redondos brillando. "Dijeron que había pop-ups", susurró, con su linda voz temblorosa. "Pero... ¡no tenemos!"

La espada explotó, haciendo que afilados fragmentos de metal volaran por todas partes.

"¡Keuk!", gimió Seomoon Hwa con incredulidad. Un gran fragmento se había alojado en la unión de su hombro, pecho y abdomen.

Sus ojos vacilaron ante la inesperada herida. Aunque no estaba acostumbrado al dolor físico, pues no lo había sentido en años, el verdadero problema era el fragmento que le había atravesado el centro qi medio.

El qi que había reunido con tanto esfuerzo comenzó a filtrarse. Si no lo detenía, incluso su centro qi inferior, sellado por el gusano de sangre, podría verse en peligro.

¡Cómo te atreves! —rugió, fulminando con la mirada a Seo Mu-Sang. Este hombre lo había herido por primera vez en décadas.

El rostro de Seo Mu-Sang palideció ante esa mirada furiosa. Su arriesgada apuesta había tenido éxito, pero su qi interior estaba agotado. Ni siquiera tenía fuerzas para moverse.

"¡Mu-Sang! ¡Retírate ahora!" Ha Jin-Wol gritó.

Mimi sollozó en silencio, con sus ojos redondos brillando. "Dijeron que había pop-ups", susurró, con su linda voz temblorosa. "Pero... ¡no tenemos!"

Sin pensarlo dos veces, Seo Mu-Sang dio media vuelta y huyó. No había vergüenza en su rostro, solo la voluntad de sobrevivir. Podía soportar cualquier humillación si eso significaba sobrevivir.

Ha Jin-Wol ya había disipado la formación y lo esperaba. Al ver a Tang Mi-Ryeo inconsciente, la cargó rápidamente sobre su espalda.



"Salgamos de aquí rápidamente", instó Ha Jin-Wol.

"¡Sí!"

Ha Jin-Wol miró a Tang Gi-Mun. "Hyung-nim, vámonos."

—Espera un momento. —Tang Gi-Mun sacó varias bolsas de veneno de su túnica y las envió volando hacia Seomoon Hwa, quien seguía ocupado estabilizando sus centros de qi conmocionados.

Después de esparcir todo el veneno, Tang Gi-Mun escupió: "Gracias a ti, Mayor, crucé la línea. No dudaré más en convertirme en un monstruo. Gracias".

Dejó caer las bolsas vacías y se dio la vuelta.

Los hombros de Seomoon Hwa temblaron mientras los veía retirarse.

"¡Keuk!"

Quiso agarrarlos y retorcerles el cuello, pero no pudo. El veneno que Tang Gi-Mun había esparcido ya se estaba filtrando en su cuerpo.

¡Que me paralice una simple alimaña! ¡Jamás te lo perdonaré! ¡Jamás!

Nunca se había sentido tan humillado en su vida.

